

y Luyo, el ilustrísimo señor Arzobispo ofició una misa rezada en el altar mayor del Panteón, concluída la cual, el gran orador colombiano, monseñor Carrasquilla, hizo desde la cátedra sagrada el elogio funerario de don Simón Rodríguez.

Al terminarse la ovación que el discurso necrológico de monseñor Carrasquilla mereció de la concurrencia, procedióse a la inhumación de los restos del amigo y profesor de Bolívar, en la cripta del Panteón, mientras las tropas presentaban las armas y el Arzobispo entonaba a toda orquesta un responso, puestos de pies todos los asistentes.

Eran las 12 y 30 p. m. del día 22 de diciembre de 1924.

LOS RECTORES DEL COLEGIO DEL ROSARIO

Para satisfacer los deseos del actual ilustre rector de este Colegio, hemos formado el siguiente catálogo de los sucesores de don Cristóbal de Araque y Ponce de León en la silla rectoral honrada por Masústegui y Caycedo, sirviéndonos de los libros de «Elecciones», que hacen parte del archivo del colegio y de una lista sacada de las informaciones, años há, por el distinguido investigador don José María Restrepo Sáenz.

Desde el año de 1665, en que terminó el gobierno de los dominicanos en el colegio, durante el cual ejerció el rectorado el R. P. fray Juan del Rosario, hasta 1670, el período rectoral era de un año, de ahí para adelante se instituyó de tres. A mediados de diciembre se hacían las elecciones por los quince colegiales de número, conforme a las constituciones; formábase una terna de los que mayor número de votos habían obte-

nido y se enviaba al jefe del poder civil, presidente o virrey o al que hiciera sus veces, para que escogiese de entre los tres uno, a quien debía expedir el correspondiente título.

1665 don Cristóbal de Araque y Ponce de León y don Juan de Mosquera Nuguerol.

1666 don Juan Peláez Sotelo.

1667 don Juan de Mosquera Nuguerol.

1668 don Enrique de Caldas Barbosa.

1669 don Nicolás de Guzmán y Solanilla.

1670 » » » » »

1671 a 1674 don Enrique de Caldas Barbosa.

1675 a 1677 don Nicolás Flórez de Acuña.

1678 don Enrique de Caldas Barbosa.

1679 a 1680 don Gregorio de Borja y Ezpeleta y don Francisco Osório Nieto de Paz.

1681 a 1683 don Cristóbal de Torres Bravo.

1684 don Antonio de Mur Soldevilla.

1685 a 1687 don Gregorio de Borja y Ezpeleta, don Antonio de Mur Soldevilla y don Nicolás Flórez de Acuña.

1688 a 1690. Don Antonio de Mur Soldevilla.

1691 don Gregorio de Borja Ezpeleta.

1692 a 1693 don Francisco de Agudelo y don Francisco de Aguilera.

1694 a 1696 don Cristóbal de Torres Bravo y don Andrés del Río.

1697 a 1698 don Jacinto Roque Flórez de Acuña y don Sebastián Carlos Pretel y Cid Cuadrado.

1699 a 1701 don Cristóbal de Torres Bravo.

1702 a 1704 don Jacinto Roque Flórez de Acuña.

1705 a 1707 don Juan Andrés Manzanares.

1708 a 1709 don Jacinto Roque Flórez de Acuña.

- 1710 don José Cayetano de Valenzuela Fajardo.
 1711 a 1714 don Fernando Antonio Camacho y Rojas.
 1715 a 1716 don Luis Antonio Berrío y Mendoza.
 1717 a 1718 don Francisco Ramírez Floreaño.
 1719 don Francisco Mena Peláez, en reemplazo de don José Márquez de Urbina.
 1720 a 1721 don Miguel Carlos de Sorza.
 1722 a 1724 don Pedro José de Leyva y la Madrid.
 1725 a 1728 don Luis Antonio de Berrío y Mendoza.
 1729 a 1734 don Fernando Antonio Camacho y Rojas.
 1735 don Francisco Pérez Manrique de Lara.
 1736 a 1737 don José de Tejeira y Mena y don Antonio José de Guzmán y Monasterio.
 1738 a 1741 don Francisco Javier Tello de Mayorga y don Francisco Javier de Echeverría.
 1742 a 1741 don Luis de Guzmán y Monasterio.
 1745 don Miguel Masústegui, en reemplazo de don José Pérez Manrique.
 1746 a 1747 don José Ignacio Flórez y Banegas.
 1748 a 1750 don Antonio José de Guzmán y Monasterio.
 1751 a 1752 don Cristóbal de Caicedo y Vélez y don Francisco Gaona Bastidas.
 1753 a 1755 don Nicolás Antonio de Vargas Matajudíos.
 1756 a 1758 don Francisco Javier Tello de Mayorga y don Luis Dionisio de Villamizar.
 1759 a 1762 don Francisco Javier Beltrán de Caicedo, don José Ignacio Moscoso y don José Joaquín de León y Herrera.
 1763 a 1765 don José Joaquín de León y Herrera y don Miguel José Masústegui.
 1767 a 1769 don Bartolomé Ramírez Maldonado.
 1770 a 1772 don Miguel José Masústegui.

- 1773 a 1774 don Manuel de Caicedo y Vélez.
 1775 don Joaquín de Guzmán y Franqui.
 1779 don Miguel José Masústegui.
 1780 a 1782 don Agustín Manuel de Alarcón y Castro.
 1783 don Antonio Paniagua y Valenzuela.
 1784 a 1789 don Agustín Manuel de Alarcón y Castro.
 1790 a 1792 don Cristóbal Mosquera y Figueroa, y don Santiago Gregorio de Burgos.
 1793 a 1795 don Fernando Caicedo y Vélez.
 1796 a 1798 don Antonio Nicolás Martínez Casso y Santiago Gregorio de Burgos.
 1799 a 1801 don Fernando Caicedo y Flórez.
 1802 don Rafael Torrijos y Rigueiros.
 1803 a 1805 don Andrés Rosillo y Meruelo.
 1806 a 1807 don Vicente de la Rocha.
 1808 a 1810 don José Ignacio Gallardo.
 1811 don Felipe de Vergara y Caicedo.
 1812 a 1813 don Mariano Pérez de Arroyo y Valencia, y don Francisco Javier de Vergara y Caicedo.
 1814 a 1822 don Domingo Tomás de Burgos.
 1823 a 1832 don Juan Fernández de Sotomayor y don Tomás Núñez Conto, en varios meses de 1832. Don Estanislao Vergara, lo fue accidentalmente.
 1833 a 1834 don José María del Castillo y Rada.
 1835 don Manuel Cañerete y Gutiérrez.
 1836 a 1837 don José Duque Gómez.
 1838 a 1839 don Manuel Cañerete y Gutiérrez.
 1841 a 1842 don Vicente Gómez Polanco.
 1843 don Andrés María Pardo.
 1843 a 1851 don Lorenzo María Lleras y don Venancio Restrepo.
 1851 a 1852 don Rafael Rivas Mejía.
 1852 a 1859 don Juan Nepomuceno Núñez Conto.
 1861 don Andrés María Pardo.

- 1864 a 1865 don Juan Agustín Uricoechea.
1866 a 1869 don Francisco Eustaquio Alvarez.
1871 don Nicolás Esguerra.
1872 a 1874 don Francisco Eustaquio Alvarez.
1875 a 1879 don Gil Colunje.
1882 don Manuel Ancizar.
1883 a 1885 don Juan Manuel Rudas.
1886 a 1887 don Carlos Martinez Silva.
1887 a 1890 don José Manuel Marroquín.
1890 a 1925 don Rafael María Carrasquilla y Ortega.

ALFONSO HERNANDEZ DE ALBA y LESMES

EL COLLAR DE LA CONDESA

I

Buena estaba aquella noche la aludida para hacer un favor a nadie! Aquella mañana se había levantado, como ella decía, con mal pie, y comenzó riñendo a la doncella, porque no había sabido graduar la temperatura del baño; después, nueva riña con el zapatero, porque le había sacado unos zapatos muy anchos, y con la modista, porque las mangas del vestido que le había mandado aquel día eran demasiado estrechas. Rosita, la doncella, decía que todo ello eran manías de la condesa, que el día que se levantaba con los nervios de punta, y esto solía suceder cada lunes y cada martes, y aun cada jueves y cada sábado y los días intermedios, no había quien la sufriera; lo cual no era cierto, porque Rosita bien sufría y aguantaba a la señora condesa, pero, a decir verdad, no le iba mal con aguantarla, pues detrás de cada rociada solía ir algún vestido que